

LAS TEORÍAS DEL PODER FOUCAULTIANAS Y POSTFOUCAULTIANAS EN HIBRIDACIÓN CON LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA DE CARL G. JUNG

Foucauldian and post-Foucauldian theories of power in hybridization with the analytical psychology of Carl G. Jung

As teorias foucaultianas e pós-foucaultianas do poder em hibridização com a psicologia analítica de Carl G. Jung

JONATHAN PRUEGER¹

Recibido: 28 de septiembre de 2022.

Corregido: 24 de febrero de 2023.

Aprobado: 2 de marzo de 2023.

Resumen

En el marco de los estudios de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder, el presente artículo se propone, a partir de la demostración de su relevancia, una hibridación de las teorías del poder foucaultianas y postfoucaultianas con la psicología analítica junguiana. Se ponen en consideración tres dilemas fundamentales no resueltos de dichas teorías del poder, los cuales se podrían resolver con la integración de los aportes de Jung, recurriendo a la epistemología de la ontogénesis de Simondon como puente. Exponemos como Jung y Simondon comparten una amplia afinidad epistemológica, además de las mismas críticas: al atomismo aristotélico, a la teoría de la adaptabilidad exteriorista, al energetismo substancialista, al fisiologismo, al psicoanálisis y ciertas semióticas. Clarificamos nuestro punto de partida ontológico: el coincidir de los opuestos o relacionismo ontológico. Se expone la centralidad del inconsciente en las disputas de poder hacia nuestros tiempos y el impacto que implica el no reconocimiento -aun- de la completitud de su condición. Cerramos con un intento de primer mapa analítico de la dinámica general de lo psíquico entre las cargas de

¹ Licenciado en Sociología y Doctorando en Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP). Becario Doctoral (IIGG-UBA/CONICET). Integrante del PPID: "Dependencia epistémica, eurocentrismo y colonialidad del saber: hacia un pensamiento situado". Integrante del UBACyT: "Big data, algoritmos y plataformas: las nuevas formas de gubernamentalidad a la luz de la teoría de lo transindividual de G. Simondon". Miembro de la Red PLACTS. Correo electrónico: ejprueger@gmail.com

potencialidad arquetípica del inconsciente y las modalidades del poder contemporáneas. Transversalmente, ocupa un lugar importante la cuestión de las resistencias a la luz de un nuevo marco epistemológico. Por último, incluimos un apartado adicional donde exponemos un diálogo posible entre la psicología analítica junguiana y las neurociencias.

Palabras clave: Foucault, Deleuze, Jung, Simondon, poder, inconsciente.

Abstract

Within the framework of the studies of the power and unconscious, the present article is proposed, based on the demonstration of its relevance, a hybridization of the theories of Foucaultians and Postfoucaultians with the Jungian analytical psychology. Three non resolved fundamental dilemmas of these power theories are taken into consideration, which could be resolved with the integration of Jung's contributions, resorting to the epistemology of Simondon's ontogenesis as a bridge. Both share a wide epistemological affinity, in addition to the same criticisms: to Aristotelian atomism, to the theory of externalist adaptability, to substantialist energetism, to physiologism, to psychoanalysis and certain semiotics. We clarify our ontological starting point: to *coincidentia oppositorum* or ontological relationism. He realizes the centrality of the unconscious in the disputes of power towards our times and the impact of not yet recognizing the completeness of his condition. We close with a first analytical map of the general dynamics of the psychic between the archetypal potential load of the unconscious and the modalities of contemporary power. We will give a transversal place to the question of resistances in the light of a new epistemological framework. Finally, we include an extra section where we expose a possible dialogue between Jungian analytical psychology and neurosciences.

Keywords: Foucault, Deleuze, Jung, Simondon, power, unconscious.

Resumo

Dentro dos estudos da relação entre poder e inconsciente, este artigo é proposto, com base na demonstração de sua relevância, uma hibridação de teorias de poder com a psicologia analítica junguiana. Três dilemas fundamentais não resolvidos dessas teorias de poder são levados em consideração, o que pode ser resolvido com a integração das contribuições de Jung, recorrendo à epistemologia da ontogênese de Simondon como ponte. Ambos compartilham uma ampla afinidade epistemológica, além das mesmas diferenças com: atomismo aristotélico, teoria da adaptabilidade externista, teoria substancial da energia, fisiologismo, psicanálise e certos semióticos. Esclarecemos nosso ponto de partida ontológico: *coincidentia oppositorum* ou a dualidade ontológica. Expomos a centralidade do inconsciente nas disputas contemporâneas do poder. Fechamos com um primeiro mapa analítico da dinâmica geral do psíquico entre a carga potencial arquetípica do inconsciente e as modalidades do poder contemporâneo. Daremos um lugar transversal à questão das resistências à luz de uma nova proposta epistemológica. Finalmente, incluímos uma seção extra em que expomos um possível diálogo entre psicologia analítica junguiana e neurociências.

Palavras-chave: Foucault, Deleuze, Jung, Simondon, poder, inconsciente.

1. Introducción

Se trata de un trabajo de investigación teórica, cuya metodología consiste en el análisis cualitativo de fuentes. Lo que se llevará adelante es una reelaboración de estructuras conceptuales (Quesada, 2013). Esto constituirá un primer paso necesario en la construcción de una nueva “caja de herramientas” (Foucault, 2000: 10) de las analíticas del poder: otra propuesta de marco epistemológico para los estudios empíricos de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder.

A su vez, nos posibilitará una salida definitiva al dilema del “callejón sin salida” del poder (Deleuze, 2008) de las teorías foucaultianas y postfoucaultianas, con la ampliación de su diálogo epistemológico a la psicología analítica junguiana (Jung, 2004) y la respectiva transformación de la concepción del sujeto que trae aparejada.

Con esta resolución del primer dilema, a su vez es posible resolver dos más. El segundo es el del sustento ontológico de los registros psíquicos del poder: ¿cuentan con sustento ontológico propio (*psicopoder*)? ¿O más bien, debería ser la continuidad de su subsunción a los registros del *biopoder* (*anatomopolítica* y *biopolítica*) (Foucault, 2007)? El tercer dilema es el del alcance de la integración de Simondon (2014) a las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas: ¿suspendemos las premisas de Foucault en las que deviene incompatible con la epistemología de la ontogénesis simondoniana o establecemos límites a la integración de esta última?

La filosofía de la ontogénesis simondoniana se revela fundamental para comprender las nuevas modalidades algorítmico digitales del poder (Rouvroy y Berns, 2016; Rodríguez, 2019; Raunig, 2022). Para nuestra sorpresa, Simondon y Jung comparten una amplia afinidad epistemológica. Plantean las mismas críticas: al atomismo aristotélico, a la teoría de la adaptabilidad exteriorista, al fisiologismo, al energetismo substancialista, al psicoanálisis y ciertas semióticas.

La interrelación analítica de Simondon y Jung es sumamente fecunda. Dicha hibridación arroja buenas luces a los planteos más recientes de las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas. Entre arquetipos y algoritmos vamos a dar los primeros pasos en dirección a una nueva “caja de herramientas” para los registros psíquicos del poder.

Un apartado especial será dedicado a dos descubrimientos de las neurociencias (uno viejo y uno nuevo) que van al encuentro de planteos nodales

de la psicología analítica junguiana y la epistemología de la ontogénesis simondoniana. Para cerrar; una síntesis y una reconsideración general de las pedagogías, las medicinas y las orientaciones liberacionistas a la luz de la posibilidad de un nuevo marco epistemológico para el siglo XXI.

Comencemos con un breve estado del arte de los estudios de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder y la consideración de su relevancia en la actualidad.

2. Los estudios de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder

La relación poder-inconsciente/inconsciente-poder sigue constituyendo hacia nuestros días objeto de interés y estudio para diferentes campos de las ciencias. También para organismos de suma centralidad geopolítica como la OTAN. Así lo afirma el contralmirante Cluzel (2020) en ese documento clave, auspiciado por dicho organismo, titulado *Guerra Cognitiva*.

La profundización del impacto y la generalización de las *tic's* (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en nuestras sociedades contemporáneas han llevado a la proliferación de nuevas formas de categorización de la actual etapa del capitalismo.

En mi tesina de grado (Prueger, 2020a: 22) le dediqué atención a la crisis del régimen de producción y acumulación taylorista-fordista. El cual comenzó a declinar desde mediados de la década de los setenta del siglo XX de manera articulada al ascenso de una agenda política y económica predominantemente neoliberal (Pérez, 2004; Dabat y Rivera, 1993).

En el quiebre de lo que emergió en términos dominantes, lo que en su momento se tendió a categorizar como “posfordismo” o “toyotismo”, fue tomando la forma más precisa de un capitalismo “informacional” (Castells, 2000), “cognitivo” (Rullani, 2004; Zukerfeld, 2006) o –en una de las conceptualizaciones más recientes y con cierto consenso ascendente– “de plataformas” (Srnicsek, 2018), de la mano con lo que Schwab (2016), el exponente del Foro Económico Mundial de Davos, denominó la “Cuarta Revolución Industrial”.

No podemos dejar de señalar el impacto del desarrollo y generalización de las *tic's*, su notable tendencia ascendente a la ampliación y profundización de sus mediaciones en las sociabilidades y subjetividades (en las distintas esferas de la vida social). Sin embargo, en favor de un abordaje

complejo y realista, resulta necesario reconocer que dicho impacto no es de alcance universal. Más allá de las tendencias identificables, todavía quedan poblaciones y sectores de poblaciones por fuera de las revoluciones tecnológicas y comunicacionales contemporáneas.

Lo que es innegable es que el alcance de dichas tendencias ocupa suficiente amplitud para seguir mereciendo múltiples investigaciones y abordajes analíticos. Sobre todo, porque se trata de transformaciones en curso.

Por esto, la pregunta en torno a los impactos de dichas transformaciones sigue constituyendo en gran medida una pregunta abierta. En este marco es que un conjunto amplio de autores y autoras reconocen también un aumento y complejización de formas del poder que apuntan fundamentalmente a lo psíquico, particularmente inconsciente (Deleuze y Guattari, 1985; Butler, 2001; Diaz, 2000; Lazzarato, 2006; Han, 2014; Rouvroy y Berns, 2016).

De esta manera, los estudios de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder podrían constituir un área de investigación que ocupe un lugar importante en el aporte a la resolución de ciertos interrogantes que atraviesan a nuestras sociedades actuales. Por ejemplo, podrían resultar un aporte para responder dos preguntas centrales e intrínsecamente relacionadas de nuestros tiempos: 1) la pregunta por los modos de operar de las tecnologías digitales en las subjetividades y sociabilidades; y 2) la pregunta por los modos posibles de ofrecer y plantear las resistencias. Es necesario saber de qué manera operan las dinámicas/formas/mecanismos/tecnologías psíquicas del poder, sus modos de influir en las relaciones de dominación (Weber, 2002) y los procesos de construcción de hegemonía (Gramsci, 1990), para así clarificar también cómo enfrentarles.

En la clarificación de sus modos de operar en lo psíquico podríamos también encontrar pistas sobre la manera de potenciar en el sujeto y las sociedades todo lo que podría llegar a ser fuente de resistencias. El “pesimismo de la inteligencia” (Gramsci, 1973), que nos impulsa en dar cuenta del modo de operar de las plataformas digitales, los “dispositivos algorítmicos” (Rouvroy y Berns, 2016) y el impacto de las modalidades del “aprendizaje maquínico” (Pasquinelli y Joler, 2021), también nos puede brindar pistas sobre el modo en que deberíamos plantear los procesos de liberación² (Prueger, 2022).

Escogemos partir del campo de las teorías del poder foucaultianas (Foucault, 2007; Butler, 2001; Rouvroy y Berns, 2016) y postfoucaultianas

² Realizando significativos aportes a los “optimismos de la voluntad” (Gramsci, 1973).

(Deleuze, 1991; Baudrillard, 1999; Guattari, 1980; Lazzarato, 2006; Pasquinelli, 2010; Han, 2014).

Nuestra propuesta de delimitación de lo postfoucaultiano frente a lo foucaultiano es con base en: 1) la diferenciación deleuziana de *control* (con su énfasis en el papel de las *tic's*) como categoría central que da cuenta de las dinámicas del poder en las sociedades postdisciplinarias, frente a la categoría de *gubernamentalidad* de Foucault (Deleuze, 1991; Rodríguez, 2010); 2) la introducción del marco epistemológico de Simondon (2014) –también de la mano de Deleuze y con algunas incompatibilidades estructurales con Foucault–; y 3) el mencionado señalamiento de algunos autores de la necesidad de una caja de herramientas específica de lo psíquico: “noopolítica” (Lazzarato, 2006) o “psicopolítica” (Han, 2014), por ejemplo.

Sin embargo, tanto en las teorías del poder foucaultianas como en las postfoucaultianas encontramos una misma limitación en términos de marco teórico, particularmente en el espectro de posibilidades de diálogos epistemológicos a la hora de considerar la condición de lo psíquico. Tiende a predominar una limitación al psicoanálisis (con diversidad con respecto a qué elementos se incorporan y cuáles se descartan). A su vez, dentro de los que incorporan a dicha escuela de psicología, pueden diferenciarse los que introducen más a Freud (Foucault, 2007) y los que introducen más a Lacan (Deleuze y Guattari, 1985).

Podemos llegar a encontrar algunos casos que involucran conceptualizaciones de la escuela conductista. Tal es el caso de Rouvroy (2013) que plantea una orientación hacia un “conductismo digital” por parte de los “dispositivos algorítmicos”. Sin embargo, el conductismo (Watson, 1955; Skinner, 1975) parte de la búsqueda de un distanciamiento con lo que considera un excesivo “mentalismo”, inclinación hacia la profundidad, apertura a lo simbólico, del psicoanálisis. Frente a este último, el conductismo pretende apoyarse en una epistemología pragmática, en un desplazamiento del objeto de estudio, de la psique al comportamiento (haciendo pie en la interacción adaptativa con el entorno). Por su parte, también contamos con las neurociencias y su afín psicología cognitiva (Neisser, 1967); de popularidad ascendente en la actualidad. Desde una epistemología materialista, las neurociencias están logrando aportes interesantes, por ejemplo, al confirmar la presencia de “procesos cognitivos no conscientes inaccesibles a la introspección consciente, pero, sin embargo, esenciales para que la conciencia funcione” (Hayles, 2017: 1).

Aquí caben algunas preguntas: ¿sólo con estos abordajes de lo psíquico es posible poner en diálogo a las teorías del poder? Particularmente nos preguntamos: ¿es posible integrar los aportes de la psicología analítica de Carl Gustav Jung (2004)?³ Como mencionamos y veremos, su propuesta epistemológica detenta suma afinidad con la epistemología de la ontogénesis simondoniana (Simondon, 2014), la cual deviene en una herramienta fundamental para describir y entender las formas del poder contemporáneas (Deleuze, 1991; Rouvroy y Berns, 2016; Rodríguez, 2019; Raunig, 2022).

Si bien contamos con algunos trabajos de acercamiento de las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas con la psicología analítica junguiana, particularmente centrados en Deleuze (Main, Macmillan y Henderson, 2020; Maxwell, 2022), no encontramos hasta ahora ninguna propuesta de hibridación sistémica de estos dos cuerpos teóricos. Desde las orientaciones de estas analíticas del poder, esto podría sugerir la necesidad de construir una nueva caja de herramientas a la hora de indagar en las dinámicas del poder, particularmente en lo psíquico.

Ante la posibilidad de que la psicología analítica junguiana pueda aportar nuevas luces al problema de conocimiento de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder, nos proponemos en este artículo el comienzo de su integración a las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas. Antes, expondremos como es que con la integración de dicha escuela de psicología es posible superar conjuntamente tres dilemas aun no resueltos de dichas analíticas del poder.

3. Resolución conjunta de tres dilemas de las teorías del poder foucaultianas y postfoucaultianas

El primero lo dimos en llamar, de la mano de Deleuze (2008), el dilema del “callejón sin salida” del poder. Para Foucault, la resistencia no tiene anclaje ontológico más allá del poder, la resistencia se apoya en la situación que combate. Deleuze ya identificaba la tendencia sostenida en Foucault de pensar toda interioridad como el pliegue de una exterioridad. Esto hay que

³ Es necesario aclarar que quedan por fuera de consideración otras escuelas de psicología como la Gestalt, la estructuralista, la funcionalista y la humanista. Con relación a esta última, dicha escuela posee considerables afinidades con la psicología analítica junguiana.

enmarcarlo en algunas corrientes teóricas de influencia en la obra de Foucault: el marxismo clásico que concibe al ser humano de manera reducida a las condiciones sociales (fundamentalmente materiales) e históricas; los desarrollos del psicoanálisis freudiano, donde lo inconsciente tiende a ser reducido a las represiones de la consciencia; y ciertas semióticas donde la interioridad psíquica también es reducida a mera configuración de la exterioridad.

En *Vigilar y Castigar*, Foucault (2002) entiende por alma ciertos mecanismos de sometimiento incorporados por los sujetos (p. 29). En *Historia de la sexualidad*, se adentra en una búsqueda del umbral ontológico hacia el cual se proyectan las formas más sofisticadas de las tecnologías del poder y del yo (Foucault, 2008). La sexualidad es la última frontera donde se dirigen (Deleuze, 2008: 134). Desde una perspectiva, al parecer anclada en el psicoanálisis freudiano, Foucault también obtura las posibilidades en torno a las dimensiones de la naturaleza humana que pueden llegar a ser objeto del poder, o bien fuente de resistencias.

Allí podemos encontrar algunas pistas en torno al fatalismo del planteo de un sujeto “muerto” o –más bien– acorralado; y la generalización posterior, en las ciencias sociales, de los imaginarios en torno a un sujeto reducido a la producción de subjetividad por parte de algunos registros teóricos postestructuralistas (Aleman, 2016). Sumado a esto, la sexualidad podía constituir una mayor fuente de resistencia en tiempos de un poder predominantemente *disciplinario*, no así en tiempos de un poder predominantemente de *control*.

Hacia nuestros días, los “dispositivos algorítmicos” (Rouvroy y Berns, 2016), a partir de las técnicas del “*datamining*” (elaboración de perfiles supraindividuales) logran capturar las relacionalidades que entrelazan lo psíquico preindividual y lo transindividual.⁴ Esto mediante su capacidad de

⁴ Desde la epistemología de la ontogénesis simondoniana, lo preindividual constituye la carga de realidad potencial que trae aparejada todo individuo. En palabras de Simondon (2014): “los individuos se amplifican en una realidad más vasta por intermedio de algo que, en ellos, es tensión problemática, información; esta realidad puede ser llamada carga preindividual en el individuo” (p. 277). Siendo que para Simondon el centro ontológico solo puede ocuparlo la *relación*, lo transindividual constituye una *propuesta categorial que podría precisar un poco más en que consiste lo “social real”*. Es decir, esa “zona relacional oscura, la de lo colectivo real, cuya ontogénesis parece rechazada hacia lo incognoscible. Tomar la realidad de los grupos como un hecho, según la actitud de la objetividad sociológica, es llegar luego de la individuación que funda lo colectivo. Partir de los postulados

intervenir dividualmente. Lo *dividual* es una categoría que Deleuze (1991) formula con base en una reflexión protosimondoniana de Nietzsche. Deleuze la encuentra necesaria para dar cuenta de los nuevos modos de intervenir de los dispositivos del poder. En la actualidad deviene en una concretización técnica cada vez más presente en las dinámicas que entrelazan *ciberespacio-sociedad*. Lo *dividual* constituye la posibilidad de dividir milimétricamente una interioridad y también refiere a la condición ontológica de las relacionalidades que, escapando a toda consciencia subjetiva o régimen significativa, entrelazan lo preindividual y lo transindividual (Rouvroy y Berns, 2016; Rodríguez, 2019; Raunig, 2022).

Siguiendo a Rouvroy y Berns (2016), los dispositivos algorítmicos logran suscitar y capturar la inclinación inconsciente previa a toda formación del deseo o sentido subjetivante. En la inclinación inconsciente previa a toda formación o formulación del deseo, interviene el mecanismo algorítmico. En este sentido, cabe la posibilidad de que partir del deseo implique muchas veces llegar después del poder, en lo que respecta a la consideración de lo psíquico inconsciente.

Esto no nos conduce a descartar de lleno todas las analíticas que parten del deseo a la hora de considerar las resistencias y las capturas del poder. El mismo Deleuze, incorporando los aportes de Lacan al psicoanálisis, se propone superar el “callejón sin salida” del poder anclando las resistencias en el deseo. Su búsqueda de integración de otro potencial de la categoría de deseo mantiene una orientación vitalista. Los vitalismos de izquierda no dejan de florecer también en los suelos mestizos de Nuestra América (Martí, 1985), de la mano de la Filosofía de la Liberación (Dussel, 1996; Scannone, 2009) y el feminismo descolonial (Gebara, 2000; Lugones, 2003).

Sin embargo, aquí nos preguntamos: ¿desde qué otro registro teórico en la consideración de lo psíquico pueden enmarcarse las inclinaciones inconscientes con las que entran en contacto las nuevas modalidades maquínicas y digitales del poder? ¿Puede dicho registro teórico inclusive ampliar nuestras consideraciones en lo que respecta al deseo?

Desde la psicología analítica junguiana (Jung, 2004), la inclinación inconsciente es factible de ser analizada desde el registro de los complejos

intersicológicos es situarse antes de la individuación del grupo” (Simondon, 2014: 398). Lo transindividual puede ser entendido como el conjunto de relacionalidades afectivas y técnicas que “envuelve a los seres entre los cuales existe la relación y se manifiesta a través de la resonancia interna en el interior de lo colectivo” (p. 399).

psíquicos.⁵ El inconsciente constituye una hibridación entre interioridad y exterioridad, siendo justamente esa la condición de los complejos psíquicos. Jung plantea que toda psique está habitada por una multiplicidad de complejos. Los complejos constituyen configuraciones relacionales (resonancias internas) entre interioridad y exterioridad en lo inconsciente; entre unas cargas de potencialidad afirmativa de carácter arquetípico (principio interior) y las experiencias interiores de la exterioridad (donde las más tempranas suelen ser las más afectantes).

La genealogía del concepto de arquetipo se remonta al platonismo, como sinónimo de “idea”. Jung (2015) se abstiene de la afirmación platónica de un mundo suprasensible de donde provienen esas “ideas originarias”. Sin embargo, reconoce el potencial de este concepto a la hora de describir las manifestaciones fenomenológicas de ciertas formas primordiales de lo inconsciente, cuya condición es simultáneamente vital, afectiva y simbólica. El arquetipo se manifiesta como cierta cualidad anímica dotada de un carácter específico, cuya condición es afirmativa.

En las experiencias interiores de la exterioridad podemos encontrar el otro polo, el de las represiones de la consciencia, cuya condición es negativa frente al potencial arquetípico. Constituye el impacto de la exterioridad en la interioridad inconsciente. El complejo involucra ambos extremos de la polaridad (principio interior y principio exterior), singulariza el arquetipo: lo condiciona a la vez que viabiliza su manifestación.

Todo complejo puede ser concebido como una psique parcial al interior de la psique. Planteo que resuena con algo que afirmó Harari (2015) en *Homo Deus* con relación a “investigaciones científicas recientes” que “han desacreditado” “la idea de un único yo”. Un amplio espectro de patologías psíquicas comienza cuando un complejo tiende a acaparar la atención consciente. En este sentido, Jung (2004) escribe:

La vida civilizada de hoy requiere un funcionamiento consciente concentrado y dirigido, y esto conlleva el riesgo de una considerable disociación del inconsciente. Cuanto más capaces somos de alejarnos del inconsciente mediante un funcionamiento dirigido, más fácilmente se puede crear una poderosa contraposición en el inconsciente, y cuando ésta aparece puede tener consecuencias desagradables.

⁵ El primero en utilizar la categoría de complejo psíquico fue Jung (2004).

No está de más decir que sería interesante profundizar en las similitudes y diferencias de la disputa de la atención en tiempos predominantemente *disciplinarios* (los que vivió Jung) y tiempos predominantemente de *control digital* (los que vivimos en la actualidad). Pero reparando en la última parte de la cita, en el alejamiento de la atención consciente del inconsciente y sus respectivas “consecuencias desagradables” es donde precisamente se ubica el fenómeno de los complejos. De hecho, el alejamiento es con relación a los complejos psíquicos.

La convivencia tenso-creativa (metaestable) de los complejos y la integración de sus contenidos anímicos es un rasgo de salud psíquica. En el caso opuesto, como se mencionó, Jung (2004) ubica la situación donde un complejo absolutiza el mando y los demás son reprimidos. Plantea que el complejo es “un proceso automático que surge involuntariamente” (párrafo 198), destacando “el grado de autonomía relativamente elevada de los complejos sentimentalmente acentuados” (párrafo 201). En un carácter “sentimentalmente acentuado”, un complejo tiende a expresar un contenido y una dirección disímil frente a la “habitual situación o actitud consciente” (párrafo 201).

¿Cuál podría llegar a ser la relación de los dispositivos del poder contemporáneos con los complejos psíquicos? ¿Podrían ser considerados los consumos y usos digitales, la oferta algorítmica, etcétera, como dispositivos canalizadores y neutralizadores del potencial arquetípico de los complejos psíquicos?

Así, los dispositivos algorítmicos al suscitar la inclinación inconsciente, lo que podrían estar logrando es la captura de los complejos psíquicos y la neutralización del potencial arquetípico que portan. El complejo no constituye algo previo al poder, en tanto involucra en su configuración las represiones de la conciencia, los efectos interiores de la exterioridad. Sin embargo, también involucra ese otro polo de la tensión entre órdenes de magnitud que constituye el principio de afirmatividad de la carga de potencialidad arquetípica. Dicha potencialidad arquetípica sí es factible de ser considerada como lo previo al poder en lo psíquico inconsciente.

Problematicemos un poco más en detalle la cuestión del deseo y los complejos. Para esto será necesario exponer las diferencias entre Freud y Jung en la consideración de la libido. Freud concibe a la libido como energía sexual, cuya realización en términos no sexuales deviene en sublimación.

Para Jung, en cambio, la libido es tanto energía⁶ sexual como psíquica, a la vez que representa un coincidir de opuestos; es energía creativa en sentido amplio.

El deseo en su carácter energético (desde un energetismo fisiológico-substancialista) es que nos sugiere concebir al inconsciente como una máquina deseante (Guattari, 1979). Sin embargo, en tanto devenir deseo ya implica una individuación: una resolución relativa de una tensión entre órdenes de magnitud donde, desde la psicología analítica junguiana, ya se encuentran involucrados tanto lo fisiológico como lo psíquico de manera entrelazada (relacional). De manera que el deseo no es previo al complejo. De hecho, todo deseo puede constituir la voz de un (o más de un) complejo. A lo previo al deseo le corresponde una tensión entre órdenes de magnitud donde ya están involucrados los complejos psíquicos.

A su vez, la existencia de complejos disímiles da cuenta de la existencia de deseos disímiles; inclusive, relativamente antagónicos. Esto también podría permitir una solución al problema de que detrás de todo *click* digital no siempre y solamente encontramos a “el deseo”. La diversidad de lo que puede estar detrás de una inclinación inconsciente, que deviene interacción digital, cobra una mayor amplitud analítica desde el diálogo de las analíticas del poder con la psicología analítica de Jung. Desde allí, la interioridad psíquica inconsciente del ser humano se vuelve factible de ser analizada en su condición *dividual* desde el registro de los complejos psíquicos.

Las situaciones en las cuales los complejos son reprimidos, condenados a la sombra, ocultos y/o desdibujados por las máscaras (posiblemente involucrados en estos procesos dispositivos del poder), constituye la imposibilidad del proceso de individuación psíquica (para que el ser humano alcance una mayor plenitud) desde Jung. En contrapartida, la posibilidad de despliegue de la carga de potencialidad arquetípica que portan los complejos involucra indefectiblemente transformaciones tanto del sujeto como de las tramas vinculares de lo transindividual.

Las cargas de potencialidad arquetípica para ser integradas requieren de lo transindividual. La integración de los procesos de transformación individuales y colectivos podría llegar a ser la dinámica que venza frente a los dispositivos del *control*, ante la evidente impotencia de las orientaciones todavía predominantemente *disciplinarias* del Estado y las organizaciones

⁶ Jung (2004) critica el energetismo que substancializa la energía en la materia (pp. 51 y 52), ubicando, al igual que Simondon (2019), la energía en el carácter de la *relación*.

políticas (Prueger, 2022). Otras sociedades posibles podrían llegar a venir de la mano de dinámicas colectivas que logren integrar el despliegue de las pasiones y virtudes de los sujetos; es decir, involucrando los potenciales arquetípicos de los sujetos a las dinámicas transindividuales y social generales.

El dilema del “callejón sin salida” del poder es factible de ser superado en la reformulación ontológica de nuestra concepción del sujeto, fundamentalmente en el reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano. Esto no implica substancializar un alma (solo la *relación* detenta rango de *ser*) o afirmar la continuidad de una forma de existencia después de la muerte (ni mucho menos). Esto no implica una recaída en una concepción medieval, tampoco subjetivista o idealista: las afecciones exteriores y materiales son bien consideradas y el punto de partida ontológico, como expondremos, es un relacionismo genuinamente radical. Se trata simplemente de reconocer, desde las ciencias sociales, las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano, tanto en lo individual como en lo transindividual.

El descarte de los contenidos de las profundidades, su condena al registro de lo “insondable”, de lo “inasequible”, o su subordinación *a priori* a lo sexual, nos brinda una zona de seguridad, a la vez que obtura la posibilidad concreta de reconocer e integrar las herramientas de las que ya disponemos para involucrar el estudio de las manifestaciones de lo arquetípico; develándose dichas manifestaciones como un factor clave para poder entender el modo de operar de los dispositivos del poder en la actualidad. De esta manera, son posibles, de la mano de una consideración analítica de la completitud del ser humano: 1) la superación del dilema del “callejón sin salida” del poder; y 2) nuevas perspectivas para las resistencias

A su vez, el involucramiento de Jung a las analíticas del poder posibilita resolver un segundo dilema: ¿es necesaria una caja de herramientas específica para las modalidades psíquicas del poder (*psicopoder*) o con *biopoder* alcanza? Muchos foucaultianos reniegan de la primera posibilidad. Consideran que lo psíquico, al estar subsumido ontológicamente a lo fisiológico, ya estaría incluido en la categoría de *biopoder* (*anatomopolítica* y *biopolítica*) o, en todo caso, a la categoría residual e individualizante de “tecnologías del yo” (Foucault, 2008) (cuyas dimensiones no agotan el carácter ni las formas de lo psíquico). Desde esta perspectiva, por ejemplo, Butler (2001) formula su propuesta en términos de “mecanismos psíquicos

del poder”. La premisa fisiologísta de fondo es que lo *bio* supone lo *psico*, ya que lo psíquico carece de fundamento ontológico propio (desde un monismo materialista).⁷

Por otro lado, en el registro teórico postfoucaultiano encontramos un conjunto de propuestas y señalamientos de la necesidad de una categoría específica para pensar las dinámicas del poder en lo psíquico, por ejemplo: en la categoría de “noopolítica” de Lazzarato (2006) (en una fructífera integración de Tarde y Simondon) y “psicopolítica” de –entre otros– Han (2014). Sin embargo, en general, las formulaciones en torno la necesidad de una caja de herramientas específica de lo psíquico no termina de precisar otro punto de partida ontológico desde el cual sustentarse. Aquí los foucaultianos tienen razón.

Para nuevas posibilidades epistemológicas, la reformulación tiene que ser ontológica. La consideración de lo *bio* y lo *psico* (cuerpo-*psique*) como una de las tantas dualidades, relacionalidades, que configuran nuestra realidad, implica equidad ontológica entre lo *bio* y lo *psico*. Desde allí son factibles múltiples posibilidades analíticas: de lo *bio* a lo *bio*, de lo *bio* a lo *psico*, de lo *psico* a lo *psico* y de lo *psico* a lo *bio*.

En este sentido, así como tenemos una caja de herramientas del *biopoder*, necesitamos una específica del *psicopoder*; para reconocer e incorporar las particularidades de lo que implica la consideración analítica de la psique humana frente a los dispositivos del poder, fundamentalmente cuando el fenómeno inconsciente involucra un principio de afirmatividad arquetípica. En el próximo apartado profundizaremos un poco más en las ontologías relacionales y del devenir.

⁷ Foucault (1971) decía que las humanidades “durante el análisis arqueológico esbozan configuraciones perfectamente positivas; pero en cuanto determinamos estas configuraciones y el modo en que se distribuyen en la episteme moderna, comprendemos por qué no pueden ser ciencias: son posibles gracias a una cierta situación de cercanía en relación con la biología, la economía o la filología o lingüística); pero sólo existen en la medida en que están allí, junto a ellas o debajo de ellas, en el espacio creado por su proyección. Mantienen relaciones con las ciencias que son, sin embargo, esencialmente diferentes de la relación entre dos ciencias próximas y afines: esta relación supone el traslado de modelos externos al dominio de la inconsciencia y la conciencia, y el impulso de la reflexión crítica se traslada al lugar de donde provienen estos modelos. Por lo tanto, es innecesario señalar que las “humanidades” son falsas ciencias, no son ciencias en absoluto; la configuración que define su positividad y las enraíza en la episteme moderna, las priva de toda posibilidad de definición como ciencia; y si preguntamos por qué tomaron para sí ese nombre, entonces sólo podemos decir que pertenece a la definición arqueológica de su posición, es decir, la transferencia de modelos tomados de las ciencias...” (404-405).

Pero antes veamos cómo la integración de Jung nos permite resolver un tercer dilema de las analíticas del poder foucaultianas y posfoucaultianas: ¿hasta dónde hay que integrar a Simondon y que hacemos con las premisas en las que Foucault y Simondon devienen incompatibles? Como venimos observando la epistemología de la ontogénesis simondoniana se revela como un marco teórico clave para entender las dinámicas del poder hacia nuestros tiempos. Llamativamente en varias de las críticas que Jung y Simondon comparten –al atomismo aristotélico, a la teoría de la adaptabilidad exteriorista, al energetismo substancialista, al fisiologismo, al psicoanálisis y a ciertas semióticas– Foucault queda del lado de lo que estos autores nos invitan a superar.

Haciendo hincapie en la afinidad entre Jung y Simondon, proponemos una profundización de la integración de Simondon y soltarle la mano a Foucault allí (y solo allí) donde sea necesario. Las categorías de dispositivo, tecnología, *biopoder*, entre otras, no tienen por qué perder utilidad. Sin embargo, ante el reconocimiento del perfeccionamiento de formas del poder que arrojan como resultado unas dinámicas que adquieren las características de las coordenadas de la ontogénesis simondoniana, resulta fundamental la profundización de la integración de dichas coordenadas. Sumado a esto, las mismas constituyen un aporte clave en la descripción de una nueva episteme del siglo XXI.

Considerando las implicancias de los descubrimientos en torno a la mecánica cuántica, la biología molecular, la neurología, la cibernética y ciertas psicologías, Simondon (2014) arremete contra el hilemorfismo sobre el que se afirma la episteme moderna. El hilemorfismo aristotélico es una premisa filosófica y ontológica que plantea la diferenciación entre materia y forma: quedando del lado de la materia la substancia (detentando rango de *ser*) y dando por condición dada la existencia de individuos (atomismo filosófico).

La individuación constituye lo dado por sentado en los fundamentos ontológicos de la filosofía moderna occidental. No se encuentran integradas las coordenadas ontogenéticas desarrolladas por amplios registros de las ciencias, las cuales lograron dar cuenta de los modos en que llegan a existir individuos (una molécula de arn, un átomo, un *bit*, una hierba, una rata o un ser humano, por ejemplo). Frente al concepto de forma y sus limitaciones epistémicas para las ciencias, Simondon plantea la evidente superioridad de los conceptos de *información y comunicación*.⁸

⁸ En Simondon (2014: 139) la información no constituye una cosa sino un proceso. En un sentido similar, Jung (2014a), recuperando algunas nociones de los alquimistas, afirma

Al comienzo de *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, Simondon (2014) sostiene la necesidad de superar tanto el monismo como el dualismo ontológico (p. 7). Con relación al dilema materia-psique, afirma que “la imposibilidad de arribar a una relación clara entre alma y cuerpo solo traduce la resistencia del ser a la imposición del esquema hilemórfico” (p. 397).

Indagando más allá de toda aparente estabilidad, en el registro de lo metaestable, tanto en lo fisicoquímico, vital, psíquico y cibernético, lo que encontramos en los trasfondos es una tensión entre órdenes de magnitud, la cual es condición de posibilidad de nuevas individuaciones. Esto es identificable en la carga positiva y negativa o la dualidad onda-corpúsculo en la física, la doble hélice del genoma en lo biológico, unos y ceros en la cibernética, consciente-inconsciente en la psique y al interior del inconsciente; las afecciones de la exterioridad y las afirmatividades de la interioridad.

En Simondon, todo individuo viene aparejado a una carga de realidad potencial preindividual; cualidad intrínseca que posibilita la resonancia interna que involucra todo individuo y toda individuación. De esta manera, la teoría de la adaptabilidad darwinista que reduce el fenómeno de la adaptación como impacto de la exterioridad, en la interioridad deviene insostenible ya en el siglo xx, (ni que hablar del siglo XXI). La adaptación no es algo que se pueda explicar como mero efecto de la exterioridad, sino que implica también la resonancia interna de los individuos involucrados.

Esto fue luego confirmado por los aportes de Maturana y Varela (1994) con la denominada “autopoiesis”; autoorganización mínima de lo vivo. Ambos biólogos sostienen que “la serie evolutiva no se explica solo sobre las bases de una selección externa, sino requiere también de las propiedades intrínsecas de la autonomía de los individuos que las constituyen” (p. 46). Algunas décadas antes, Simondon (2014) ya lo planteaba y decía que posiblemente haya que reformar todos los sistemas intelectuales que reproducen la teoría de la adaptabilidad exteriorista (p. 263):

que “la forma obra por informatio (que también se caracteriza como fermentatio)” (p. 282). La noción de fermentación destaca el carácter procesual de la adquisición de forma. De hecho, Simondon (2014) reconoce que “Jung descubre, en la aspiración de los alquimistas, la traducción de la operación de individuación” (p. 511). Ambos autores son factibles de ser inscriptos en el registro de las filosofías del proceso u ontologías del devenir (en este contrapunto con la filosofía aristotélica que substancializa la materia). En la misma línea, tanto para Jung como para Simondon, *la relación precede a la existencia de los individuos, en oposición a todo atomismo.*

Estando dada la adaptación como el aspecto fundamental de lo viviente para la biología, es bastante natural que la psicología y las disciplinas poco estructuradas, careciendo de principios, hayan creído tomar de la biología una expresión fiel y profunda de la vida utilizando el principio de adaptación en otros campos. Pero si fuera cierto que el principio de adaptación no expresa las funciones vitales en profundidad y no puede dar cuenta de la ontogénesis, entonces habría que reformar todos los sistemas intelectuales fundados sobre la noción de adaptación (*Ibid.*).

Por otro lado, Jung (2004) reconoce cierta utilidad de la semiótica, pero no la considera suficiente en tanto que esta ignora la naturaleza del símbolo, reduciéndolo a la arbitrariedad del signo (párr. 88). Algo similar esgrime Simondon (2014) cuando afirma que los símbolos “son verdaderamente prolongación de las realidades que representan, y no un simple signo arbitrario” (p. 437). Al integrar lo simbólico como parte constitutiva del ser humano (*homo symbolicus*), podemos integrar la condición de las expresiones arquetípicas de lo inconsciente. Tanto en Jung como en Simondon, lo simbólico constituye ese nivel de realidad intermedia que no es ni sólo exterior ni solo interior, ni solo racional ni solo irracional, ni solo consciente ni solo inconsciente. Su lugar constituye, al igual que los complejos, el de una zona relacional intermedia.

Como pudimos observar, Foucault cae preso de las perspectivas que reducen la interioridad a mero efecto de la exterioridad. Aquí resulta clave resolver por la profundización de la integración de Simondon y cierto distanciamiento de las limitaciones (¡más que entendibles!) de Foucault.

De este modo, con la integración de la psicología analítica junguiana al diálogo con las teorías del poder foucaultianas y postfoucaultianas es posible resolver tres dilemas fundamentales de estas últimas: el dilema del “callejón sin salida” del poder, el dilema de la necesidad (o no) de una caja de herramientas específica de lo psíquico y el dilema de hasta donde integrar a Simondon en función de algunas incompatibilidades estructurales con Foucault.

Antes de avanzar en nuestra nueva caja de herramientas de las analíticas del *psicopoder*, aclaremos un poco más su respectivo punto de partida ontológico.

4. La coincidencia de los opuestos (*coincidentia oppositorum*⁹) o relacionismo ontológico

Diferenciamos los principales puntos de partida ontológicos en general. Tenemos el monismo idealista que considera que todo lo material es una configuración posterior de un espíritu o alma universal que todo lo precede. También tenemos el dualismo cartesiano donde los pares de opuestos (materia y psique a nuestros términos) no están subsumidos el uno al otro, pero se establece un dislocamiento que excluye las relacionalidades y mutuos condicionamientos, perdiendo de vista la complementariedad desde una violencia epistemológica de lo irreductible.

Por otro lado, tenemos el monismo materialista el cual explica la existencia de toda psique, conciencia¹⁰ o forma de cognitivismo,¹¹ como subproducto tardío (epifenómeno) de ciertas condiciones fisiológicas. Dentro del monismo materialista podemos resaltar la propuesta del “emergentismo” (Bunge, 1985), el cual plantea que las propiedades emergentes no se reducen a las propiedades de emergencia. Sin romper con el materialismo ontológico, permite cierto margen epistemológico para los registros de lo psíquico (si lo definimos desde nuestra hibridación teórica) o lo cognitivo (si lo definimos desde las ciencias cognitivas y las neurociencias).

Tanto Jung como Simondon podrían ser inscriptos en las perspectivas que reconocen una dualidad –un coincidir de opuestos (*coincidentia oppositorum*)– en los trasfondos ontológicos: fundamento de un relacionismo ontológico. Esta postura ya se encuentra presente en los presocráticos y otras cosmogonías que habitaron y habitan el mundo.

Jung nos propone abandonar todo supuesto de determinación primera (en contra de todo monismo),¹² pero no sin reconocer las relacionalidades

⁹ Conceptualización que se remonta a principios del siglo XV, de la mano de Nicolas de Cusa.

¹⁰ De uso generalizado, pero conceptualmente limitado a un aspecto y parcialidad de la psique (la cual involucra tanto consciente como inconsciente).

¹¹ Otra forma de delimitación de la condición psíquica, esta vez desde la reducción de la totalidad psíquica a la cognición; lo cual no termina de involucrar el fenómeno inconsciente.

¹² De todas maneras y como veremos, resignar el materialismo ontológico no implica privarnos de un materialismo analítico sumamente fructífero y necesario. Al interior del materialismo histórico, los aportes de Gramsci y Benjamin (Liaudat, 2021), por ejemplo, detentan mucho potencial para las analíticas aquí expuestas.

múltiples que entrelazan de diferentes y simultáneas maneras lo psíquico y lo fisiológico (en contra de todo dualismo rupturista de lo que no se manifiesta escindido). Resulta mejor limitarnos a la experiencia y reconocer que nada sabemos sobre las explicaciones últimas; “con la convicción de que solo esta confesión nos devuelve el equilibrio” (Jung, 2014b: 7). Recuperemos una vez más a Harari (2015). El intelectual e historiador del *establishment* reconoce que el enigma que gira en torno a la relación entre lo fisiológico y la existencia de la psique no se ha resuelto todavía: “los científicos no saben cómo un conjunto de señales eléctricas en el cerebro crea experiencias subjetivas” (p. 111).

Durand (2003) diría que se trata de romper con “la ilusión de origen, la ilusión de causa primera y eficiente” (p. 71). Lo cierto es que no contamos con ninguna certeza en torno al origen de la psique y la materia.¹³

Todo estudio de la materia supone la existencia de la condición psíquica; de hecho; toda posibilidad de conocimiento científico viene dada por dicha condición. Sin embargo, esto tampoco implica una subordinación ontológica de la materialidad a lo psíquico, lo cual implicaría recaer nuevamente en una absolutización, pero de signo contrario: un monismo idealista. Pero sí nos convida a reflexionar sobre la paradoja de negar (o haber pretendido negar) el carácter científico a un campo de estudio (psicologías) cuyo principal objeto de investigación (la *psique*) es la condición de posibilidad de todo saber científico.

Como venimos expresando, lo único que sabemos es que en los trasfondos ontológicos no podemos explicar ni la materia por la *psique*, ni la psique por la materia. Ambas se manifiestan conjunta y relacionalmente entrelazadas. Por ello es necesario prescindir de todo determinismo o afirmación de causalidad primera. Permitir y potenciar múltiples analíticas en diversas direcciones, desde un enfoque complejo y transdisciplinar (Basarab, 1996). Así como se estudia lo fisiológico en función de lo fisiológico

¹³ La célebre frase adjudicada a Sócrates, “solo sé que no se nada”, constituye la más humilde y sincera premisa que nos posibilita abstenernos de toda afirmación de causa primera y eficiente, para así limitarnos al abordaje de lo que se expresa fenoménicamente. Jung en la condición psíquica del ser humano y Simondon en la generalidad de los diversos registros de lo real (en lo físico-químico, vital, psicológico, cibernético) –sumado a un gran abanico de autores y autoras que ya asumen dicha postura, los que vienen convergiendo y ni hablar de las cosmogonías que podrían encontrar eco de sus principales postulados– identifican; un coincidir de opuestos, una relacionalidad intrínseca, una dualidad paradójica fundamental, en palabras de Schwarz (2008): “el misterio de una polaridad que constituye a la vez una biunidad” (p. 21).

y lo psíquico en función de lo fisiológico, también posibilitar y potenciar el estudio de lo psíquico en función de lo psíquico e inclusive de lo fisiológico en función de lo psíquico.

Jung (2015) considera que “la teoría desempeña aún en todas partes un papel demasiado grande, en lugar de estar comprendida en la fenomenología, como en realidad debería ocurrir” (p. 58). A diferencia de una hipótesis materialista que es “demasiado temeraria y va, con osadía “metafísica”, más allá de lo experimentable”, Jung (p. 65) propone reconocer nuestra ignorancia en torno al origen de la psique; no suponer ninguna predeterminación o subsunción ontológica y abordar su estudio como un “factor *sui generis*” (p. 62), atendiendo a lo que se expresa fenoménicamente.

Desde su abordaje fenomenológico, Jung abandona la premisa de que toda manifestación del inconsciente es un subproducto de las represiones de la conciencia o factores meramente fisiológicos, logrando identificar un margen de actividad creativa autónoma de lo inconsciente de carácter arquetípico.

Como vimos, Simondon (2014) también plantea superar tanto los monismos como los dualismos. Su punto de partida es la *relación* y desde allí se diferencia de toda absolutización de “un único dominio de la realidad”:

La individuación no es un proceso reservado a un único dominio de la realidad, por ejemplo, el de la realidad psicológica y el de la realidad física. Por esta razón, toda doctrina que se limite a privilegiar un dominio de realidad para hacer de él el principio de la individuación es insuficiente, se trate del dominio de la realidad psicológica o de la realidad material (p. 299).

Quizás ese sea el desafío que enfrentará para superar los determinismos en la consolidación de una nueva epistemología: el reconocimiento de los dos polos de la relacionalidad intrínseca que constituyen la dualidad cuerpo-psique. En los trasfondos ontológicos de todo cuanto existe siempre encontramos una resonancia interna, esto es; una tensión entre órdenes de magnitud, sobre cuyas tensiones de polaridad logra configurarse una determinada metaestabilidad (en lo fisicoquímico, vital, psíquico y cibernético). La metaestabilidad constituye una situación de equilibrio relativo que logra erigirse sobre una tensión entre órdenes de magnitud opuestos pero complementarios, condición de posibilidad de toda individuación:

La individuación que resuelve es la que conserva las tensiones en el equilibrio de la metaestabilidad en lugar de anularlas en el equilibrio de la estabilidad.

La individuación vuelve compatible las tensiones, pero no las relaja; descubre un sistema de estructuras y funciones en el interior del cual las tensiones son compatibles (p. 257).

La condición de la metaestabilidad (la cual expresa el coincidir de los opuestos) es la que requerimos integrar como punto de partida ontológico general. Por otro lado, no casualmente Jung y Simondon también podrían ser inscriptos en el registro de los filósofos del proceso u ontologías del devenir, que ya cuenta con figuras como Heráclito, Marx, Nietzsche, Heidegger y Deleuze. Desde esta perspectiva, la constante es el proceso, el cambio, el devenir; lugar donde acontece y se manifiesta la *relación*. De esta manera, el régimen predominante en (y entre) los trasfondos ontológicos de los diversos dominios de la realidad es el de la *información* y la *comunicación*.

El relacionismo ontológico parece revelarse como la mejor plataforma epistemológica para las ciencias hacia nuestros tiempos (finales del primer cuarto del siglo XXI) y constituye el punto de partida ontológico de nuestra nueva caja de herramientas para las analíticas del poder. A su vez, en afinidad con el registro de la psicología analítica juniana, también suman su voz las antropologías y sociologías de las profundidades (Eliade, 1952; Cassirer, 1977; Durand, 2003; Schwarz, 2008). En nuestra condición de latinoamericanos, destacamos su afinidad con algunos registros claves de la Filosofía de la Liberación (Kusch, 2000; Dussel, 2015).

Aclarado nuestro punto de partida ontológico y la convergencia de nuestros dos autores fundamentales (Jung y Simondon) en dicho punto de partida, ahora avancemos en algunas consideraciones importantes en torno a lo inconsciente y la centralidad que ocupa en las disputas de poder contemporáneas.

5. Lo arquetípico inconsciente como última frontera del poder y fuente de resistencias

Es posible identificar tres momentos generales de las dinámicas del poder en las sociedades modernas occidentales. Los mismos requieren ser pensados en estrecha relación con las etapas del capitalismo y los paradigmas productivos, siendo posible identificar tres etapas generales: capitalismo inicial, industrial-fordista y “de plataformas” (Síríce, 2018). Constituyen tres

etapas del capitalismo relacionadamente configuradas con la emergencia de tres formas dominantes del poder. Desde un poder *soberano* (capitalismo inicial) que tortura, mata y exilia, a otro *disciplinario* (capitalismo industrial-fordista) que principalmente normativiza, administra y moldea los cuerpos. Y de este último a uno de *control* (capitalismo de plataformas) que se especializa en capturar, seducir y modular¹⁴ lo psíquico, fundamentalmente inconsciente.¹⁵

Se complejizan las dinámicas productivas y junto a ellas se complejizan las dinámicas del poder. El desplazamiento que Gramsci (1990) observaba de la centralidad de la coerción a la centralidad del consenso (sea activo o pasivo), en el despliegue de las sociedades capitalistas, toma en nuestros tiempos nueva certeza y dimensiones. Las dinámicas del poder se vuelven cada vez más sofisticadas. A su vez, logran afectar cada vez más profundo en las interioridades del ser humano.

Al principio del artículo habíamos señalado que el contralmirante francés Cruel (2020), auspiciado por la otan, publicó un documento titulado *Guerra Cognitiva*. Allí afirma que en lo que hace al actual escenario geopolítico mundial, el cerebro representa “la última frontera de la ciencia”; la cual “podría aportar una ventaja decisiva en el futuro” (p. 12). Puede que se encuentren con algunas limitaciones en tanto solo conciben el asunto en términos de cerebro. Pero es una realidad efectiva que los dispositivos del *psicopoder* han logrado: operar en el registro discursivo (semiótico) en la disputa por el convencimiento; también han logrado operar en el registro de la seducción y captura del deseo; por último –y por si fuera poco– ahora se especializan en la suscitación y captura de la inclinación inconsciente.

Fundamentalmente se orientan al *control* de lo transindividual a partir de la captura de las relacionalidades que entrelazan lo preindividual y lo transindividual. Desde nuestra hibridación epistemológica, podemos decir qué son las tramas de los complejos psíquicos aquello que logran capturar; y lo que logran neutralizar es la carga de potencialidad arquetípica preindividual que los complejos portan.

¹⁴ Otra coordenada clave simondoniana: la modulación puede ser concebida como un modo de afectar variable en tanto se va adecuando en el devenir (a diferencia del moldeado el cual tiende a ser uniforme y constante). Deleuze (1991) decía que la *disciplina tiende a moldear, mientras que el control tiende a modular*.

¹⁵ No adherimos a la idea de que cada nueva tecnología del poder reemplaza a las anteriores (Han, 2014), más bien si a la noción de solapamiento de las mismas (Lazzarato, 2006).

Unas sociedades donde el despliegue de las potencialidades arquetípicas sea la generalidad y no la excepción, dibujan un escenario muy distinto al que se orientan a reproducir las dinámicas del *control*.

En este sentido, nos preguntamos: ¿constituye lo arquetípico inconsciente la última frontera del poder? ¿Son las profundidades del “alma” la última frontera de la avanzada de las formas de dominación contemporáneas? De ser cierto, el marco epistemológico dominante de la modernidad occidental, negando la condición de las manifestaciones de lo arquetípico, devendría en cómplice de dicha avanzada y del obturamiento del reconocimiento de otras salidas posibles frente a la actual crisis civilizatoria (Dussel, 2015; De Sousa Santos, 2009; Grosfoguel, 2016).

Desde nuestra hibridación teórica, los complejos (Jung, 2004) son factibles de ser descriptos en términos de resonancia interna (Simondon, 2014) de la interioridad psíquica inconsciente, mientras que los arquetipos del inconsciente colectivo (Jung, 2004) son sumamente factibles de ser equiparables a las cargas de potencialidad preindividual (Simondon, 2014). La mayor integración de las cargas de potencialidad arquetípicas preindividuales constituye la condición de posibilidad de nuevas individuaciones. Dichas integraciones involucran indefectiblemente un impacto en las relaciones de lo transindividual:

Es preciso que el ser pueda apelar en él y fuera de él a una realidad aún no individuada: esta realidad es la información relativa a un real preindividual que él contiene; es esta carga la que constituye el principio de lo transindividual; ella comunica directamente con las demás realidades preindividuales contenidas en los otros individuos (Simondon, 2014: 278).

Simondon identifica estas dinámicas en los diversos registros de lo real (inclusive en lo psíquico). Casualmente no son las mismas coordenadas epistemológicas de la dinámica que Jung describe en lo psíquico.

Los dispositivos del *psicopoder*, al capturar los complejos y neutralizar las cargas de potencialidad arquetípica preindividual, delimitan y modulan las posibilidades de subjetivación y lo transindividual. Este escenario complica en gran medida las resistencias. Sobre todo, cuando el marco epistemológico imperante en las ciencias se niega, todavía, a reconocer las manifestaciones de lo arquetípico. Una verdadera lástima, siendo que la generalización del despliegue de las potencialidades arquetípicas

configura un escenario poco afín al sostenimiento de la dominación; y sí uno más cercano a las resistencias y la creación de otros mundos posibles.

En este sentido, pongamos los avances y últimas actualizaciones de las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas en reconsideración a la luz de una nueva epistemología. Observemos desde una nueva perspectiva; el modo en que afectan ciertos dispositivos del poder, lo que capturan y las grietas por donde pueden fortalecerse las “líneas transversales de la resistencia” (Deleuze, 2008: 125).

6. Entre arquetipos y algoritmos

A la hora de indagar en nuestras actuales sociedades de *control* (Deleuze, 1991), recuperando los aportes de algunas claves postfoucaultianas (Lazzarato, 2006; Han, 2014), podemos ver que el apropiamiento de los mandatos de “positividad, transparencia, hedonismo, rendimiento y narcisismo, configuran los principales pilares de un conjunto de dinámicas que apuntan, como nunca antes, a la equivalencia entre dominación y libertad” (Prueger, 2020b: 85). Hablamos de un poder que se sustenta en la persuasión, seducción, pero fundamentalmente en el gobierno digital de nuestras inclinaciones inconscientes. En ese “producir un paso al acto sin formación ni formulación de deseo” (Rouvroy y Berns, 2016: 100), los dispositivos del *psicopoder* logran capturar los complejos psíquicos. Se trata de dispositivos del poder cuyo objetivo principal no son los individuos, sino los *dividuos*; las relacionalidades milimétricas que entrelazan lo preindividual y lo transindividual (el *control* de sus entrelazamientos posibles).

Al indagar en las dinámicas transindividuales en torno al fenómeno de la “cultura de la cancelación”, fue posible dar cuenta que tanto los “dispositivos de cancelación” (Prueger, 2021) como los dispositivos algorítmicos (Rouvroy y Berns, 2016) expresan y configuran las directrices del imperativo contemporáneo de la positividad. Ambos se orientan hacia la eliminación de la alteridad.

En el caso de los dispositivos algorítmicos y las modalidades del “aprendizaje maquínico”, sumando los aportes de Pasquinelli (2022), el poder no deja de encontrarse con un “sesgo”: una deficiencia presente en la propia actividad del “aprendizaje automatizado” de lo maquínico digital; una imposibilidad de acceso o una incapacidad de descifrar. Más allá de las deficiencias del aprendizaje maquínico, desde la integración de la psicología

analítica junguiana, vayamos a aquello más profundo con lo que puede llegar a encontrarse el proceder técnico del poder –en oposición a sus directrices– proveniente de la psique. Me refiero a esa carga de contenido preindividual, arquetípico, que –al desplegar su potencial relacionalmente– conlleva transformaciones individuales y transindividuales

Pasquinelli y Joler (2021) señalan que inteligencia en Inteligencia Artificial significa “extrapolar una función no lineal más allá de los datos conocidos” (p. 7). Las modalidades algorítmicodigitales adelantan conclusiones “más allá de los datos conocidos”: “la predicción por aprendizaje maquínico se utiliza para proyectar tendencias y comportamientos futuros de acuerdo a los del pasado, es decir, para completar una pieza de la información conociendo solo una parte de ella” (p. 9). En ese “completar una pieza” con la información con la que se cuenta, es donde Rouvroy y Berns (2016) ubican la oferta algorítmica y se preguntan:

Esta primacía cronológica de la oferta personalizada en función de propensiones no expresadas por el sujeto, ¿no viene acaso, siempre ya, a determinar y estabilizar los procesos de individuación desde el estadio preindividual? (p. 115).

En lo que respecta a las orientaciones de la oferta algorítmicodigital, podemos considerar dos registros generales: el registro de las orientaciones hacia la reproducción de lo existente (perpetuación del pasado) y el registro de otras directrices orientativas, afines a variables geopolíticas, económicas y ciertos imperativos contemporáneos: positividad, transparencia, hedonismo, narcisismo y rendimiento.

En términos analíticos, sería muy limitado considerar que los dispositivos algorítmicos se orientan por solo uno de estos registros (ni que hablar de solo una parte de uno de ellos), los cuales no solo pueden convivir, sino además ser simultáneamente válidos.

En la repetición es donde podemos concebir que se configuran determinadas formas de servidumbre maquínica del inconsciente, recuperando a Guattari (1980); o determinados “*habitus*”, recuperando a Bourdieu (2007). De la mano de la psicología analítica junguiana podemos decir que en la existencia de elementos repetitivos en la oferta algorítmicodigital y las plataformas digitales, es que se logra asentar también un acostumbamiento de los complejos psíquicos a ciertos modos de ser y estar en lo individual y transindividual.

Desde Rouvroy y Berns (2016), los dispositivos algorítmicos enfrentan siempre la posibilidad de que en la inclinación detectada digitalmente se exprese una alteridad. Su proceder es hacia la limitación del potencial emergente a lo algorítmicamente esperable/prendible, eliminando la disparidad. Pasquinelli (2022) reconoce las mismas limitaciones en torno a la predicción maquínica y sus “sesgos, errores, falacias y vulnerabilidades” (p. 17); habiendo avisado un año atrás, junto a Joler, que es mejor evitar “caer en la ilusión de que la forma técnica ilumina lo social” (Pasquinelli y Joler, 2021: 12).

Los dispositivos algorítmicos no expresan una inteligencia universal. Guattari ya había señalado que las inteligencias maquínicas constituyen ciertas “formas hiper-desarrolladas e hiper-concentradas de ciertos aspectos de la subjetividad humana”. Cita recuperada por Pasquinelli y Joler (2021), quienes cierran su artículo afirmando que la inteligencia maquínica emerge “como una fuerza ideológica autónoma” (p. 14). Aquí, vamos un poco más allá y afirmamos que su racionalidad se restringe a las limitaciones epistémicas de la cosmovisión moderna occidental.

La incapacidad de dar cuenta integralmente de la condición del fenómeno inconsciente por parte de dicha cosmovisión se expresa tanto en sus limitaciones epistémicas, como en ciertas lagunas de los mismos dispositivos algorítmicos. El despiste de estos últimos frente a la alteridad emergente de lo preindividual es factible de ser considerado como un síntoma de su imposibilidad de abarcar y prever nuevas formas de manifestación de lo arquetípico. Desde nuestra hibridación epistemológica, la alteridad proveniente de lo psíquico preindividual es posible que en un buen porcentaje de casos tenga que ver con otras manifestaciones de lo arquetípico (variabilidad y transformaciones de los complejos, de las simbolizaciones).

Los elementos propositivos dentro de la oferta algorítmica podrían constituir otras orientaciones del poder. También pueden constituir modos de cambiar pequeñas cosas para que en lo estructural nada cambie. Sin embargo, la variabilidad de las dinámicas modulares del poder (modificación del condicionamiento en el devenir) no deja de estar presente.

Como decíamos, a la hora de considerar las directrices orientativas es necesario involucrar la dimensión geopolítica, la económica y los mandatos contemporáneos implícitos de positividad, transparencia, hedonismo, narcisismo y rendimiento (a la hora de considerar tanto lo consciente como lo inconsciente). Tenemos un registro analítico bastante amplio para reflexionar

sobre el modo en que podrían tender a relacionarse estas directrices del poder con los complejos psíquicos y, fundamentalmente, con la carga de potencialidad arquetípica que portan.

Las disputas geopolíticas en la psique no solo se libran en los portales de los diarios y principales fuentes informativas, también se desarrollan en otras plataformas digitales (Redes Sociales Digitales, por ejemplo) que disputan ocupar el mayor tiempo de atención psíquica y dejar huella en la memoria (Lazzarato, 2006); en los consumos audiovisuales (series, películas, videojuegos) que tanto discursiva como estéticamente se orientan a influenciar; y en la oferta algorítmica en general.

Pasemos a los mandatos implícitos de nuestros tiempos (Han, 2012). La positividad como imperativo va enteramente de la mano con la imposibilidad de transformación. La negatividad es eliminada, el opuesto debe ser eliminado (contrario a toda coincidencia de los opuestos); siendo que la integración de la polaridad es fundamental para toda individuación, tanto individual como transindividual.¹⁶ Los dispositivos del *psicopoder* en la actualidad pareciera que se orientan a hacer realidad la utopía positivista de la eliminación de la negatividad

La imposibilidad de experimentar la negatividad en la *psique* constituye un freno al proceso de individuación desde Jung (2004). El complejo que no está integrado, o esté limitado en sus posibilidades de despliegue de la potencialidad arquetípica preindividual que porta, es posible que se encuentre compensado, anestesiado y regulado por los dispositivos del *psicopoder*. El enfrentamiento de la sombra, la integración de la negatividad psíquica posibilita una mayor plenitud al ir de la mano con la integración de los complejos.

El imperativo de la transparencia (todo debe ser expuesto, todo debe ser visible¹⁷) consolida el predominio de las orientaciones centrífugas, en una huida hacia afuera de la atención psíquica y un predominio del “parecer” frente al “ser”. En este sentido, algunas tesis de Baudrillard (1978, 1999), sobre cierto desplazamiento de la centralidad del poder hacia la seducción y la “procesión de los simulacros”, sin recaer en viejos fatalismos posmodernos, quizá merecen ser desempolvadas y revisadas.

¹⁶ Quizá la posibilidad de una superación de la “grieta” ideológico-cultural en Argentina venga de la mano de una *coincidentia oppositorum en lo político-cultural*.

¹⁷ Hay todo un conjunto de autores que se dedicaron a la cuestión del postpanoptismo: Baudrillard (1978), Bauman y Lyon (2013), Han (2012) y Bruno (2013), entre otras referencias.

El hedonismo (el refugio en el consumo) es el mecanismo compensatorio ante el vacío existencial, es la huida del miedo a la muerte y la ficción demencial de creernos dueños de cosas (somos perecederos también en este mundo) y orientar la vida –cuerpo y psique– en función de la disputa por ellas. El consumo audiovisual (veremos el ejemplo de las épicas) también constituye una compensación ante la insatisfacción de la vida por fuera de lo digital (un contravitalismo). De esta manera, los consumos constituyen muchas veces un refugio para canalizar y anestesiar ciertos complejos psíquicos.

Ante la inseguridad interior, la falta de amor propio que refuerzan los mismos dispositivos del *psicopoder*, encontramos las invitaciones constantes hacia la inclinación narcisista. El narcisista desplaza la estabilidad psíquica hacia el reconocimiento exterior (imperativo de la transparencia) y el sostenimiento de dicha dinámica obtura el contacto con la negatividad (imperativo de la positividad) que podría permitir una transformación. El narcisista se encuentra imposibilitado de relacionarse genuinamente con la otredad, lo cual refuerza el atomismo social (individualismo neoliberal).

El rendimiento es el imperativo de la productividad, del hacer constante y el reforzamiento de la culpa ante el hecho de que “nunca es suficiente” y “todo depende de ti” (Pastor, 2020). Es el primero que destacó Han (2010) en sus ensayos. Constituye también la huida centrífuga, el constante hacer como “solución” superficial al vacío existencial de la imposibilidad de integrar más plenamente los complejos psíquicos. La tendencia hacia la autoexplotación y la profundización de la mediación digital de los trabajos, también refuerzan el atomismo social.¹⁸

No nos cansamos de reiterar que todos estos imperativos son configurados y reforzados desde modalidades del *psicopoder* que apuntan tanto a lo consciente como a lo inconsciente. Dedicemos algunas líneas a pararnos desde los arquetipos para considerar estas directrices de las dinámicas del poder descriptas.

Desde Jung (2014a), los arquetipos del ánima (lo femenino) y el *ánimus* (lo masculino) requieren ser integrados de alguna manera por todo ser humano (sin importar sexo o género) para alcanzar la plenitud psíquica. Sus posibilidades de integración son factibles de ser consideradas en gran medida mediadas y delimitadas por los dispositivos del *psicopoder*.

También es posible considerar que la sombra (todo aquello que negamos de nosotros mismos, reprimimos y se hace inconsciente) logra ser capturada

¹⁸ En el caso de la mediación digital, esto podría no ser así.

y compensada por los dispositivos del *psicopoder*. Por ejemplo, una inclinación dionisiaca reprimida puede ser canalizada mediante el flirteo en redes sociales, el consumo de pornografía, etcétera. Los dispositivos algorítmicos y las plataformas digitales muchas veces cumplen el rol de válvula de escape; descargas controladas de la sombra –“catalización catártica” (Prueger, 2021)– y perpetuación de su estado de no integración. Esto es factible de ser considerado tanto en lo psíquico individual como en lo transindividual. Jung (2004) también dedicaba tiempo a describir las dinámicas arquetípicas predominantes en las sociedades de su época: sombras colectivas, por ejemplo, que arrastran tipos de padecimientos compartidos.

El arquetipo de lo heroico, aportante fundamental en la posibilidad de encaminar procesos de lucha y liberación, desde su inclinación hacia el altruismo, la asunción de un propósito de vida en coherencia con el potencial arquetípico y su entrega a la humanidad, al mundo, al todo, de dicho potencial, también logra ser catalizado y compensado por los dispositivos del *psicopoder*. Las plataformas digitales y los dispositivos algorítmicos se encuentran plagados de posibilidades de encaminar el altruismo, la solidaridad, la empatía, con base en propuestas despojadas de toda radicalidad y manteniendo el límite de la mediación digital.¹⁹

La épica como objeto de consumo (Prueger y Bilmes, 2019) también constituye un modo de catalización del potencial arquetípico de lo heroico y de limitar sus posibilidades de despliegue. Series, películas, simulaciones digitales, videojuegos en general, entre otros, son parte del gran arsenal de propuestas audiovisuales que pretenden canalizar la necesidad de épica del ser humano. Producciones prefabricadas llenas de dilemas, osadías, grandes luchas, que nunca salen de la pantalla, pero logran satisfacer algo en el ser humano; mediante la captura de ciertos complejos que involucran el potencial arquetípico de lo heroico.

Por otro lado, la depresión, la ansiedad, la culpa, entre otros: son padecimientos psíquicos frente a los cuales no sólo el psicoanálisis y las neurociencias tienen algo para decir, sino que la psicología analítica junguiana también. Dichos padecimientos contemporáneos, y otros como la adicción al placer superficial e instantáneo, la procrastinación y trastornos obsesivos compulsivos, se tornan el principal contrapunto emocional-afectivo de aquello

¹⁹ Con lo cual no negamos la posibilidad de que la digitalidad ocupe cierto rol en los procesos de liberación, pero sí afirmamos el problema de la limitación de los activismos o militancias a su mediación.

que interpelan y refuerzan los dispositivos del *psicopoder*, principales contribuidores de la imposibilidad de despliegue de las potencialidades arquetípicas de los seres humanos, del ensombrecimiento de sus complejos.

Estas son algunas tendencias generales que obturan las posibilidades de otros devenires de lo transindividual y lo individual; directrices de las orientaciones de los dispositivos del *psicopoder* hacia la captura de los complejos psíquicos y la neutralización del potencial arquetípico preindividual que portan. Acostumbramiento y apañamiento compensatorio para los complejos y su carga de potencialidad arquetípica, pero fundamentalmente captura de las tramas transvinculares; de las relacionalidades afectivas y técnicas que entrelazan complejos y símbolos en las resonancias de lo transindividual. En un sentido, arquetipos des-negativizados (desde la perspectiva del imperativo de la positividad neoliberal), pero a la vez negativizados (desde la perspectiva de la imposibilidad de despliegue de su potencial, el bloqueo de las afirmatividades arquetípicas).²⁰

Es necesario aclarar que no nos hemos dedicado a profundizar en el hecho evidente de que grandes porcentajes de las poblaciones mundiales no tienen cubiertas sus necesidades básicas. Sin duda, ese es el principal impedimento del despliegue de las potencialidades arquetípicas de los seres humanos y las sociedades del mundo. El materialismo es tan claro en su dominio en todos los frentes de combate, que se mantiene siempre como el acaparador de nuestra atención. Así estamos pendientes y fragmentados por todo lo que respecta a lo material.

El pasaje a una etapa postmaterialista de la humanidad podría también implicar resolver de una vez por todas la cuestión de los recursos y poder atender cosas más trascendentes en lo que respecta al ser humano: las pasiones cultivadas, las virtudes, lo espiritual, lo creativo. Ni más ni menos que lo que decía Varsavsky (1982):

la sociedad justa e igualitaria resulta entonces no solo un fin en sí misma, sino una necesidad para no desperdiciar la capacidad creadora que todos los individuos tienen en potencia y que la sociedad actual cercena inhibe y deforma (s/p).

²⁰ La positivización arquetípica escapa a todo intento de conceptualización positivista o neopositivista, ya que implica tanto en el sujeto como en las tramas transindividuales, relaciones que son tenso-creativas. La integración de los potenciales arquetípicos preindividuales implica a la vez transformaciones y constructividades.

Podemos identificar tres posibilidades generales en las expresiones de lo nunca integrado, de lo arquetípico preindividual, en el individuo y lo transindividual. Lo nunca proyectado desde las cargas de potencialidad arquetípica presente en los complejos: 1) logra ser capturado en su emergencia, en las inclinaciones inconscientes, por los dispositivos del *psicopoder*, 2) emerge abruptamente con posibilidad de generar algún impacto destructivo, pero con poco alcance transformacional (en tanto todavía requiere profundizar su integración metaestable); 3) logra ser integrado y afirmado en el despliegue metaestable de su potencial transformacional tanto en lo individual como lo transindividual.

La mejor opción es permitir la convivencia metaestable donde proliferen, en relación tenso-creativa, el potenciamiento mutuo de las virtudes y pasiones que habita en los seres humanos. Cuando las individuaciones arquetípicas de los sujetos logran sortear la mayor cantidad de capturas de los dispositivos del *psicopoder*, ello también se expresa en las tramas comunitarias. A su vez, cuando las tramas comunitarias logran que se expresen y desarrollen las virtudes y pasiones cultivadas, eso también se puede ver en los individuos constituyentes-constituidos por dichas dinámicas transindividuales.

Pudimos ver a grandes rasgos ciertos lineamientos de lo que implicaría una nueva caja de herramientas de las analíticas del *psicopoder*. Antes de cerrar, pasemos brevemente a ver algunos encuentros fructíferos entre nuestra propuesta de hibridación epistemológica y algunos desarrollos de las neurociencias.

7. Neurociencias y psicología analítica junguiana: un diálogo posible

En uno de los grandes descubrimientos de las neurociencias, las mismas se debatieron entre la posibilidad de que el cerebro sea una gran masa unida (teoría reticular) o si las neuronas, aunque interconectadas, no se encuentran físicamente unidas. En la búsqueda de confirmar la teoría reticular, Golgi descubrió una técnica para pintar el cerebro y revelar su morfología. En el cerebro de adulto las imágenes mostraban una zona borrosa entre las neuronas. Cuando Ramón y Cajal aplicó la misma técnica con cerebros de embriones (que tienen menor frondosidad entre las neuronas), descubrió que las mismas no se tocaban. Revelando aportes claves a la descripción

morfológica general del sistema nervioso, Ramón y Cajal junto a Golgi recibieron el Premio Nobel de medicina. Así lo describe Castellanos (2022):

Las neuronas se acercan mucho unas a otras, pero no se tocan. A este hueco de unos veinte nanómetros se le llamó sinapsis y es imprescindible para que la electricidad se propague por el cerebro (p. 22).

La interconexión neuronal pasa por el registro de lo energético, coincidiendo con el energetismo recuperado e integrado a las propuestas epistemológicas de Jung y Simondon (energetismo de la relación y no el substancialista). Esas zonas relacionales de los entramados neuronales, zonas intermedias entre la neurona y el sistema neuronal, lo cual se denominó sinapsis, constituyen otra forma de expresión de lo transindividual en lo fisiológico.

Mientras el psicoanálisis se encuentra hace años condicionado en sus posibilidades de hacer descubrimientos en torno a la afectación de lo psíquico en lo psíquico y lo psíquico en lo fisiológico, donde la psicología analítica junguiana tiene más para decir,²¹ los descubrimientos neurocientíficos también le ganan terreno en los estudios que van de lo fisiológico a lo psíquico. De esta forma es posible identificar que ambas, psicología analítica junguiana y neurociencias, en muchas conclusiones, marchan a un encuentro revelador

No está de más recordar que nuestro punto de partida ontológico es la coincidencia de los opuestos (*coincidentia oppositorum*) o relacionismo ontológico, donde las posibilidades analíticas no se cercenan, más bien proliferan. De esta manera, aunque no compartamos el materialismo ontológico de las neurociencias, no vemos por qué no analizar las evidentes correlaciones y comprobaciones convergentes entre la psicología analítica junguiana y las neurociencias (lo cual resulta sumamente alentador).

Según Hayles (2017), “descubrimientos recientes de las neurociencias confirman la existencia de procesos cognitivos no conscientes inaccesibles a la introspección consciente, pero, sin embargo, esenciales para que la conciencia funcione” (p. 1). Y aunque:

la cognición no consciente no es un concepto nuevo en la ciencia cognitiva, la neurociencia y campos relacionados, aún no ha recibido la atención que creo

²¹ Porque no se limitan a una hipótesis fisiológica (sexualista) de alcance limitado.

que merece. Para las humanidades, su potencial transformador aún no ha comenzado a ser captado, y mucho menos explorado y discutido (p. 3).

Las neurociencias ya reconocen la existencia de procesos cognitivos no conscientes. A nuestros fines podemos señalar el límite de reconocer el margen de autonomía de lo inconsciente como “cognición no consciente”. La limitación de la actividad autónoma del inconsciente a la condición cognitiva vuelve a poner a toda interioridad en subsunción de una exterioridad, en su propia formulación conceptual. Lo invisibilizado en el esquema neurocientífico es que lo arquetípico puede desembocar o no en una forma de cognición, pero no es reductible a dicha cualidad.

Más allá de estas diferencias, es posible identificar descubrimientos convergentes. Cabe la posibilidad que desde el diálogo entre las neurociencias y la psicología analítica junguiana puedan seguir emergiendo descubrimientos de mutua confirmación. Los descubrimientos en torno a la psique, desde los estudios que parten más de lo fisiológico (neurociencias) y los estudios que parten más de lo psíquico (psicología analítica junguiana), al fin y al cabo, son formas de iluminar desde una de las “dos caras de la misma moneda” de la realidad indisociable del ser humano.

En tanto partimos de un coincidir de los opuestos (reconocimiento de las tensiones entre órdenes de magnitud que posibilitan nuevas individuaciones) es que no descartamos los aportes de las neurociencias: a los estudios del ser humano, a las ciencias sociales y, fundamentalmente, las contribuciones que puedan brindar a las resistencias frente a las dinámicas del poder contemporáneas.

8. Conclusiones y reflexiones en torno a nuevas bases posibles para las pedagogías, las orientaciones liberacionistas y las medicinas

Realizamos un breve estado de la cuestión de los estudios de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder. Pusimos en consideración tres dilemas fundamentales no resueltos de las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas, los cuales son factibles de resolver con la integración del diálogo con la psicología analítica de Jung (disponiendo de la epistemología de la ontogénesis de Simondon como puente). Clarificamos el punto de

partida ontológico: el coincidir de los opuestos o relacionismo ontológico (presente en Jung y Simondon). Expusimos la centralidad del inconsciente en las disputas de poder hacia nuestros tiempos y el impacto que implica el no reconocimiento –aun– de la completitud de su condición. Cerramos con un intento de primer mapa analítico de la dinámica general de lo psíquico –con implicancias en lo individual y en lo transindividual– entre la carga de potencialidad arquetípica preindividual del inconsciente y los dispositivos del *psicopoder*. A lo largo del artículo, el impacto de nuestra hibridación epistemológica en la reconsideración de las resistencias estuvo siempre presente. Por último, incluimos un apartado adicional donde expusimos un diálogo posible entre la psicología analítica junguiana y las neurociencias, con base en dos descubrimientos de estas últimas (uno viejo y uno nuevo).

Con la incorporación de las manifestaciones de lo arquetípico a las ciencias sociales es posible dar solución a algunas dificultades que vienen arrastrando los pueblos de Nuestra América y, quizás, de otras partes del mundo. Para cerrar, veamos brevemente los aportes que podría generar la inclusión de las manifestaciones de lo arquetípico en las pedagogías, los procesos de liberación social y las medicinas.

Las crisis de los sistemas educativos no vienen dadas solo por falta de financiamiento, de recursos. Sus directrices orientativas siguen siendo en gran medida *disciplinarias*, lo cual podía llegar a ser más o menos exitoso en tiempos de *disciplina*. En la actualidad, las pedagogías *disciplinarias* devienen impotentes frente a los dispositivos del *control* (Prueger, 2022). En el aula ya no es solamente el profesor y los estudiantes, también están presentes los dispositivos digitales: mucho más eficaces a la hora de seducir, entretener, divertir, capturar los complejos y –junto a ellos– la atención. No es posible ganarle al *control* con *disciplina*. Es necesario consolidar unas “pedagogías de lo arquetípico”, donde el proceso educativo vaya de la mano con el acompañamiento en el despliegue del conjunto de pasiones y virtudes que habita en los seres humanos.

Pasemos a las orientaciones liberacionistas. Por un lado, muchas dinámicas colectivas que pretenden una transformación social reproducen las viejas formas *disciplinarias* o abdican ante las dinámicas del *control*. Por otro lado, muchas corrientes espirituales posmodernas reducen la transformación al registro de lo individual. Al hacer esto, se amoldan a los requerimientos del atomismo social neoliberal. Aquí sería pertinente integrar los procesos de transformación individuales y colectivos, sujetos que se

potencien en lo colectivo y dinámicas colectivas que crezcan al calor del despliegue del potencial de los sujetos.

Por último, sin prescindir de las bondades del modelo médico hegemónico, la presente propuesta epistemológica también puede constituir una plataforma para un conjunto de medicinas por fuera del canon civilizatorio moderno occidental, pero con grandes demostraciones de su valor. Las medicinas alternativas, de lo anímico, entre otras, encuentran aquí también sustento epistemológico para sus desarrollos.

Puede que haya cosas para ajustar y más elementos a incorporar a esta nueva propuesta de caja de herramientas de las analíticas del poder. Esperamos que haya podido quedar en claro que no es un capricho, sino una necesidad la inclusión de la psicología analítica junguiana a las analíticas del poder y las consideraciones en torno a las resistencias (de las luchas por otros mundos posibles).

Queda mucho por profundizar. No son pocas las tendencias en las ciencias sociales que convergen, desde diferentes vertientes, en el cauce común de una nueva epistemología para el siglo XXI.

Todo esto en un contexto donde pareciera que como humanidad nos precipitamos hacia un escenario límite. La crisis del materialismo es en todos los registros concebibles. Es un buen momento para reconocer que en los trasfondos ontológicos de todo cuanto existe solo podemos dar cuenta de un coincidir de opuestos, una relacionalidad, una metaestabilidad, una tensión entre órdenes de magnitud opuestos pero complementarios: en lo físicoquímico, vital, psíquico y cibernético.

El positivismo se orienta a la eliminación del elemento disfuncional. Como vimos, es una de las tendencias más presentes en las dinámicas del poder contemporáneas. La orientación hacia la eliminación del opuesto es lo que nos lleva al actual escenario de la humanidad, en lo geopolítico, en lo ideológico-cultural, en las coyunturas políticas nacionales, y está presente también en el monismo materialista aun dominante en nuestros cánones científicos. Que las ciencias reconozcan el coincidir de los opuestos como nuevo punto de partida ontológico, puede brindarnos una plataforma desde la cual poder consolidar una alternativa civilizatoria.

El no reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano nos impide ver la salida a la actual encrucijada total que atraviesa la humanidad. Por ello, abramos las puertas a una nueva epistemología del siglo XXI.

Bibliografía

- Alemán, Jorge. 2016. *Horizontes neoliberales de la subjetividad*, Buenos Aires: Grama.
- Basarab, Nicolescu. 1996. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, Madrid: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Baudrillard, Jean. 1978. *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, Jean. 1999. *Olvidar a Foucault*, Valencia: Pre-textos.
- Bauman, Zygmunt y David Lyon. 2013. *Vigilancia líquida*, Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. 2007. *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruno, Fernanda. 2013. *Máquinas de ver, modos de ser: vigilância, tecnologia e subjetividade*, Porto Alegre: Sulina
- Bunge, Mario. 1985. *El problema mente-cerebro. Un enfoque psicobiológico*, Madrid: Tecnos.
- Butler, Judith. 2001. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Campbell, Joseph. 1959. *El héroe de los mil rostros*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cassirer, Ernst. 1977. *La filosofía de las formas simbólicas*, Paris: Minuit.
- Castellanos, Nazareth. 2022. *El espejo del cerebro*, Madrid: La Huerta Grande.
- Castells, Manuel. 2000. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad de la información*, Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, Noam y Michael Foucault. 2007. *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*, Buenos Aires: Katz
- Cluzel, François. 2020. *Guerra Cognitiva*. otan: Allied Command Transformation.
- Dabat, Alejandro y Miguel Rivera. 1993. "Las transformaciones de la economía mundial", en *Revista Investigación económica*. N°. 206, octubre-diciembre, pp. 123-147, México: UNAM.
- Deleuze, Gilles. 1968. *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: PUF.
- Deleuze, Gilles. 1991. *Posdata sobre las sociedades de control*, Montevideo: Ediciones Nordan.
- Deleuze, Gilles. 2008. *Foucault*, Buenos Aires: Paidós.

- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1985. *El Anti-Edipo*, Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1994. *Mil mesetas*, Paris: Pretextos.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México: Siglo XXI.
- Díaz, Esther. 2000. *Posmodernidad*, Buenos Aires: Biblos.
- Durand, Gilbert. 1968. *La imaginación simbólica*, Paris: Amorrortu.
- Durand, Gilbert. 2003. *Mitos y sociedades*, Buenos Aires: Biblos.
- Dussel, Enrique. 1996. *Filosofía de la liberación*, Bogotá: Nueva América.
- Dussel, Enrique. 2007. *Política de la liberación: historia mundial y crítica*, Madrid: Trotta
- Dussel, Enrique. 2015. *Filosofía del Sur. Descolonización y Transmodernidad*, México: Akal.
- Eliade, Mircea. 1952. *Imágenes y símbolos*, Paris: Gallimard.
- Exposto, Emiliano y Gabriel Varela. 2020. "Inconsciente capitalista y capitalismo inconsciente. Crítica del valor y psicoanálisis". *Nuevo pensamiento*. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, El Salvador: Universidad del Salvador.
- Foucault, Michael. 1971. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo XXI.
- Foucault, Michael. 1987. *De la subversión del conocimiento*, Frankfurt: Fischer.
- Foucault, Michael. 1999. *Estética, ética y hermenéutica*, Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michael. 2000. *Un diálogo sobre el poder*, Madrid: Alianza.
- Foucault, Michael. 2002. *Vigilar y castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michael. 2006. "Seguridad, territorio, población". *Curso en el Collège de France*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michael. 2007. *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michael. 2008. *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, Sigmund. 2013. *Esquema del psicoanálisis y otras obras*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fromm, Erich. 2002. *El arte de amar*, Buenos Aires: Paidós.

- Gebara, Ivone. 2000. *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, Madrid: Editorial Trotta.
- Gramsci, Antonio. 1973. "Contra el pesimismo. Previsión y perspectiva". *El Orden Nuevo*, Roma: Ediciones Roca.
- Gramsci, Antonio. 1990. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Grosfoguel, Ramon. 2016. "Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad", *Tabula Rasa*. No. 25: 153-174, Bogotá: Unicolmayor.
- Guattari, Felix. 1979. *The Machinic Unconscious*, Los Angeles: Semiotext.
- Guattari, Felix. 1980. "Seminario de 9 de diciembre de 1980". *Les séminaires de Felix Guattari (1980-1988)*.
- Guattari, Felix. 2013. *Schizoanalytic Cartographies*, Londres: Bloomsbury Academic.
- Han, Byung-Chul. 2010. *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Pensamiento Herder.
- Han, Byung-Chul. 2012. *La sociedad de la transparencia*, Buenos Aires: Herder.
- Han, Byung-Chul. 2014. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder*, Buenos Aires: Herder.
- Harari, Noah. 2015. *Homo Deus*, Barcelona: Debate.
- Hayles, Nancy-Katherine. 2017. *Impensado. El poder de lo cognitivo no consciente*, Chicago: Universidad de Chicago.
- Jung, Carl-Gustav. 1982. *Energética psíquica y esencia del sueño*, Buenos Aires: Paidós.
- Jung, Carl-Gustav. 1997. *El Hombre y sus símbolos*, Barcelona: Biblioteca Universal Contemporánea
- Jung, Carl G. 2004. *La dinámica de lo inconsciente*. Vol. VIII, Madrid: Trotta.
- Jung, Carl G. 2014a. *Psicología y Alquimia*, Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Jung, Carl G. 2014b. *Los complejos y el inconsciente*. Psikolibro.
- Jung, Carl G. 2015. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Buenos Aires: Paidós.
- Kusch, Rodolfo. 1977. "Esbozo de una antropología filosófica americana". *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*. Núm.. 5/6. p. 34-79. Fundación OSDE: ASOFIL.

- Kusch, Rodolfo. 2000. *Obras Completas. Tomo II*, Buenos Aires: Fundación Ross.
- Lazzarato, Maurizio. 2006. *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires: Tinta de Limón.
- Liaudat, Santiago. 2021. "La crítica del derecho en Walter Benjamin y los caminos divergentes para alcanzar una nueva era histórica". *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*. Núm. 30.p. 69. Fundación OSDE: ASOFIL.
- Lugones, María. 2003. *Peregrinajes/Peregrinajes: Coalición Teorizante Contra las Múltiples Opresiones*, Oxford: Editorial Rowman & Littlefield.
- Main, Rodrigo, Christian Macmillan y David Henderson. 2020. *Jung, Deleuze y la problemática del todo*, Londres: Routledge.
- Martí, José. 1985. *Nuestra América*, Caracas: Ayacucho.
- Maturrana, Humberto y Francisco Varela. 1994. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Maxwell, Grant. 2022. *Integración y diferencia. Construyendo una dialéctica mítica*, Londres: Routledge.
- Morin, Edgard. 1988. *El método 3. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Multiversalidad Mundo Real.
- Neisser, Ulric G. 1967. *Cognitive psychology*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Pasquinelli, Matteo. 2011. *Gli algoritmi del capitale Accelerazionismo. Macchine della conoscenza e autonomia del comune*, Verona: Ombre Corte.
- Pasquinelli, Matteo. 2022. Cómo una máquina aprende y falla. Una gramática del error para la Inteligencia Artificial. *Hipertextos*. 10(17), Buenos Aires: UBA y UNLP.
- Pasquinelli, Matteo y Vladan Joler. 2021. "El Nooscopio de manifiesto". *La Fuga*, 25, 2021, Santiago de Chile: USACH.
- Pastor, Javier. 2020. "Nuevo espíritu del capitalismo neoliberal, pensamiento positivo y la felicidad como imperativo". *Cronistas Latinoamericanos*, La Paz: UPEA.
- Prueger, Jonathan y Julian Bilmes. 2019. "El furor de las series y los videojuegos: la épica como objeto de consumo en la actual crisis civilizatoria". *XIII Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires: UBA.

- Prueger, Jonathan. 2020a. *Las teorías del poder postdisciplinario*. FAHCE-UNLP. Ensenada: Memoria Académica.
- Prueger, Jonathan. 2020b. "Las teorías postdisciplinarias y el desafío de describir una nueva tecnología del poder". *Revista Hipertextos*, 8 (14). pp. 73-90, Buenos Aires: UBA y UNLP.
- Prueger, Jonathan. 2021. "Dispositivos de cancelación del psicopoder". *Revista Hipertextos*, 9 (16). pp. 99-114, Buenos Aires: UBA y UNLP.
- Prueger, Jonathan. 2022. "La impotencia de las pedagogías disciplinarias frente a los dispositivos del control. La necesidad de un nuevo horizonte de época para reformular la educación". *4to Congreso de Filosofía de la Liberación Argentina*, Viedma: UNCOMA.
- Quesada, Mario Barahona. 2013. "El papel de la investigación teórica en la construcción del conocimiento". *Rupturas*. 3 (1). ISSN 2215-2466, pp. 2-16. San José: UCR.
- Raunig, Gerald. 2022. "*Dividuum. Capitalismo maquínico y revolución molecular*", Buenos Aires: CACTUS.
- Rodríguez, Pablo. 2010. "Episteme posmoderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault". *Revista Márgenes*. 5 (7). Pará: Universidade Federal do Pará.
- Rodríguez, Pablo. 2019. *Las palabras en las cosas*, Buenos Aires: Cactus.
- Rouvroy, Antoinette. 2013. "The end(s) of critique: data-behaviourism vs. Due process", en M. Hildebrandt, K. de Vries, eds, *Privacy, Due Process and the Computational Turn. Philosophers of Law Meet Philosophers of Technology*, Londres: Routledge.
- Rouvroy, Antoinette. 2020. "Entrevista con Antoinette Rouvroy: la gubernamentalidad algorítmica y la muerte de la política", *Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, 8 (3) pp. 15-28, Brasilia. UNB.
- Rouvroy, Antoinette y Thomas Berns. 2016. "Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individualización por relación?" *Revista Ecosos*, 18 (2). *Tecnopolíticas e Vigilancia* pp. 36-56.
- Rullani, Enzo. 2004. "El capitalismo cognitivo: ¿un déjà-vu?" En vv-AA. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficante de sueños.
- Scannone, Juan C. 2009. "La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual", *Teología y vida*, 5 (1-2), 59-73, Buenos Aires: UCA.

- Schwab, Klaus. 2016. *La cuarta revolución industrial*, Barcelona: Debate.
- Schwarz, Fernando. 2008. *Mitos, ritos, símbolos*. Buenos Aires: Biblos.
- Simondon, Gilbert. 2014. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: CACTUS.
- Simondon, Gilbert. 2019. *Sobre la psicología*, Bogotá: Cactus.
- Skinner, Burrhus F. 1975. *La conducta de los organismos. Un análisis experimental*, Barcelona: Fontanella.
- Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Tarde, Gabriel. 1986. *La opinión y la multitud*, Madrid: Taurus.
- Varsavsky, Oscar. 1982. *Obras escogidas*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Watson, John. 1955. *El conductismo*, Buenos Aires: Paidós.
- Weber, Max. 2002. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zukerfeld, Mariano. 2006. "Bienes Informacionales y Capitalismo Cognitivo: Conocimiento, Información y Acceso en el siglo XXI". *Razón y Palabra*, 1-14, Quito: UHE.